

ELEGIA

(a Julieta)

Juan L. Ortiz

¿Por qué Julieta pienso en tí
en este momento de la tarde cuando Agosto, por allí, donde fuera tu país,
setembrinamente,
vahea sobre las islas?...

Julieta, me dijeron hace poco los amigos,
que una mañana te encontraron sin mañana, o en la nada de cuál? ahora
/dormida,
sin umbral, o en el sí
-y desde, acaso, la velada por derretir-
en el sí
¿por qué no? de un presente que fuese ya sin límites
o en una ausencia de líneas...

Mas yo te veo empinándote, empinándote con esas tus patitas
hacia un Juani y una Bibí
que tu afición astralizara, aún, pero incorpóreamente, y sin entonces,
/el acá de las
que les mojaba las miradas al adherir
a tu alegría
de recuperarlos de nuevo cuando, con los batientes, ellos daban
/en abrirte
las hojas del cielo...

Y te veo en esa soledad que, de improvisó,
sin tus dioses y tus hijitos,

era la noche que rampaba, toda de agua y por el este de tus incursiones y
/visitas
adelantadamente, sin un guiño
de lucecillas

Y te veo, después, en un poco menos que ceguedad de puertas o éstas ya
/con la franquicia
a la circulación del fin
o de la opacidad sin remisión, debajo, aún, de aparecidos
en residuos
de encalados a la deriva...

Y te veo conjurando, también, con qué, qué vocecita
sin reflejo ni en el nadie
de líquido...

Y a continuación trotando, trotando, a pesar de tu experiencia en cartas
/de crecida,
trotando un desconocido
de senderillos
que daba, esta vez, por qué lados? a un derrame de silencio apenas si
estertóreamente latido
de espectros bajo la asfixia,
y menos, aún, silbado, en el extremo, por ahí,
de unos llamamientos de espíritus...

y el que, en la madrugada, hasta llegaba a suspender una de hilos
de pena como para sí,
pero que te descubrían
unos relampagueos de culebra, al parecer, de corriente, o a concluir
de electrizar los enigmas
en fuga, lateralmente, de unos espartillos...
y cuyo circuito
en la unanimidad, en va y viene, de los signos
del extravío,
quizás te centellease éso que, por la intemperie en plenitud del estupor
/que aun le llovía,

les paralelara a todos a todos, tras el escalofrío,
asimismo,
de lo afrentado o lo visto,
nada menos que milenios y milenios siempre prontos a incidir
con el rayo de la defensiva
o de la ofensiva...

Mas al visionarte, Julieta, así,
midiendo por eternidades la extrañeza de unos caminitos
que te disuelven de los bordes de un misterio en inminencia, sin cesar, de
/de sumergirlos,

pero debajo él mismo
de las tinieblas en que desaparecieran, de improviso,
tus ídolos
con aquéllos que te dolían,
cómo, por veces,
en la nada de las mamilas...:

al visionarte, así,
no olvido
que junto a los "oscuros" que nos prepararon lo que se nos da como
/salida,
todos ellos "pupilas"

"pupilas"
para ese "abierto" que han dicho,
en la libertad de un espacio que jamás, jamás, nosotros encaramos y que
/de

el de los pétalos al surtir...:
no olvido

que tuya fue la presencia, con sus visos,

de lo "divino",

a los que alzabas en las gracias y las súplicas de un rito,
el aleteo de tus manitas...

No, no lo olvido...

mientras nosotros, perdiendo el nos en que una vez hubimos
de tocar, casi,

los secretos, siquiera, de la pesadilla
que a ustedes les soñaría,
con los del azoramiento, en consecuencia de vivir,
o mejor, que ha de vivirlos,
o de morirlos
aquella, sobre su orilla
o detrás de los espejos que la abisman...:
mientras nosotros perdiendo, pues, el nos contra las tapias de los miedos
y de los deliquios,
digitalmente, de tiza...
cuando las manos en despliegue avanzaban y tanteaban, sin ojos,
ofreciéndose a lo inaccesible...:
mientras nosotros hemos quedado, al cabo, con unas ventanillas
que abren, a lo sumo, a un minuto
de la divinidad en huida
de la que no descreemos, en el fondo, al trasponer al porvenir
el cumplimiento que nos excede
y en el que, germinalmente, habrása de no ser
para el ser
en cereal de un cielo
acaso recién cielo, aunque más probablemente que en el de la ronda de
/los linos,
en el de la espiral, si cabe, de la crisis
de los desarrollos, y hasta en ese
del en vilo
por sobre los torbellinos...
pero en cualquier manera o paradoja de equilibrio,
una inversión, tal vez de rocío
estrellando, desde las profundidades, el piso,
en la circunstancia, del clima
al integrar en cada edad la edad aquélla sin edad, aquélla en que asumimos
unas criaturas sin medida
como si fueran nuestro bien o nuestros ángeles, aún, por esa sima
de los hechizos
donde rozamos, también, fantasmalmente, los lindes
de la tuya, oh perrita,

oh Julieta, "adoratriz"
de qué orden de halos?, despegando, casi, nuestra sombra en el batir
de unos remos de eucaristía...
con trance de levitación toda vez que respondías o accedías
al fluido
de tus deidades... o, si se quiere, en un principio
de vuelo desde "el aquí"
hacia unos nimbos
que nosotros no vemos del modo ni el alrededor, aún de esos cariños
que nos arrodillan los días...

